



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
RAUL RANGEL FRIAS
HEMEROTECA
R.F.C. UAN-691126-MK2

FOLIO **Nº 6597**

FECHA

14/03/01

NOMBRE:

Kenia Benavides

TIPO DE USUARIO:

Interno

Externo

DEPENDENCIA:

Ciencias Comunicación

MATRICULA:

CONCEPTOS
COPIAS
CARTA
DOBLE CARTA
OFICIO
AMPLIACION
REDUCCION
ACETATOS
OTROS

12

Cantidad

6.00

Firma

Carlos

Total:

\$6.00

CAPITULO VIII

Las escuelas de Periodismo

El profesor Russel G. Todd, de la Universidad de Austin, se queja amargamente de la proliferación indiscriminada de escuelas de Periodismo en los Estados Unidos, así como de la falta de ética de muchos profesionales de los mass media.

En 1996, hay alrededor de 400 escuelas de periodismo en U.S.A. y unos 60 mil ó 70 mil alumnos, afirma Todd.

"Hace falta una sacudida a estas escuelas", añade el catedrático de periodismo.

Pero igualmente alarmante es el número de estas instituciones, bajo el nombre de Ciencias de la Comunicación, en Latinoamérica, en general, y en México, en particular.

Este año de 1996 se cuenta con 127 escuelas de Comunicación, en México, muchas de ellas sin el mínimo de exigencias académicas.

Pero la exageración del número es más acentuada, si se contrasta con las 64 escuelas que hay en Brasil, las 12 en Perú, o las 5 de Venezuela.

Todo, sin embargo, debe remontarse a aquellos intentos de capacitación periodística, a fines de siglo, y más concretamente a las aspiraciones de Joseph Pulitzer, hacia 1910, por ver a los periodistas estudiando en recintos universitarios, como los abogados o los médicos.

He aquí la historia, compleja pero interesante.

CAPITULO VIII

LAS ESCUELAS DE PERIODISMO

Hablar de las escuelas de periodismo es entrar en un mundo en constante crecimiento.

Porque al referirse al tema, es indeclinable referirse a las escuelas de ciencias de la comunicación, que hoy representan una de las diez carreras profesionales más pobladas de México.

Pero la profesionalización del periodismo -como afirma John Hohenberg- es una realidad muy reciente: comienza en los Estados Unidos hacia 1920 y en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (*El Periodista Profesional*, Editorial Letras, México, pág. 17).

Sin embargo, no hay que olvidar sus antecedentes, que se remontan a las primeras investigaciones sobre el fenómeno de la prensa, a fines del siglo pasado.

Cabe recordar las obras de PRUTZ (1845), *Geschichte des Deutschen Journalismus*; de HATIN, cuya célebre *Historia de la Prensa en Francia* fue publicada en ocho volúmenes entre 1859 y 1861 y completada en 1866 con un tomo de *Bibliografía histórica y crítica*; de ANDREWS (1859), *History of British Journalism*; de WINKLE (1875), *Die Periodische Pres*; y de FOX BORNE (1887), *English Newspapers*, mucho antes de que naciera una escuela de periodismo.

La primera que mereció este nombre se abrió en París en 1899: la Escuela de Periodismo formó parte desde 1900 de la Escuela de Altos Estudios Sociales de la que ha venido a ser el principal elemento. Agrupando desde el comienzo a periodistas e historiadores, han unido siempre los estudios científicos a los cursos técnicos, y de sus lecciones han surgido numerosas tesis, dedicadas con frecuencia a la historia de la prensa. En ella son más numerosos los estudiantes extranjeros que los franceses; muchos salen enseguida como redactores en los periódicos de sus países (Georges Weill, págs. 260-261).

En Estados Unidos, hacia 1869 se establece, en el Washington College, el primer curso de capacitación periodística y desde fines del siglo pasado algunas universidades imparten cursos dedicados a la historia del periódico. Lo mismo que en Alemania.

Eran los años del boom periodístico y estaban en su apogeo los diarios de Pulitzer y Hearst, que hacían del amarillismo su mejor éxito, representado en los tirajes millonarios.

LAS ESCUELAS DE PERIODISMO

Hablar de las escuelas de periodismo es estar en un mundo en constante crecimiento.

Porque al referirse al tema, es indudable referirse a las escuelas de ciencias de la comunicación, que hoy representan una de las áreas profesionales más pobladas de México.

Pero la profesionalización del periodismo -como afirma John Höber-berg- es una realidad muy reciente: comienza en los Estados Unidos hacia 1920 y en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (El Periodista Profesional, Editorial Larca, México, pág. 17).

Sin embargo, no hay que olvidar sus antecedentes, que se remontan a las primeras investigaciones sobre el fenómeno de la prensa, a fines del siglo pasado.

Cabe recordar las obras de PRUTZ (1842), *Geschichte des Deutschen Journalismus*; de HATTIN, cuya obra *Historia de la Prensa en Francia* es la publicada en ocho volúmenes entre 1859 y 1861 y completada en 1866 con un tomo de *Bibliografía histórica y crítica*; de ANDREWS (1859), *History of British Journalism*; de WINKLE (1872), *Die Presse und die deutsche Presse*; y de FOX BORNE (1887), *English Newspapers*, mucho antes de que naciera una escuela de periodismo.

La primera que mereció este nombre se abrió en París en 1899. La Escuela de Periodismo formó parte desde 1900 de la Escuela de Altos Estudios Sociales de la que ha venido a ser el principal elemento. Agradando desde el comienzo a periodistas e historiadores, han sido siempre los estudios científicos a los cursos idénticos, y de sus lecciones han surgido numerosas tesis, dedicadas con frecuencia a la historia de la prensa. En ellas son numerosos los estudiantes extranjeros que los franceses; muchos salen enseguida como redactores en los periódicos de sus países (Georges Weil, págs. 260-261).

En Estados Unidos, hacia 1869 se establece, en el Washington College, el primer curso de capacitación periodística y desde fines del siglo pasado algunas universidades imparten cursos dedicados a la historia del periodismo. Lo mismo que en Alemania.

Fran los años del boom periodístico y estaban en su apogeo los diarios de Pulitzer y Hearst, que hacían del amarillismo su mejor éxito, representado en los típicos millonarios.

La más prestigiosa, sin embargo, y la que roturó el camino de muchísimas otras, fue la que la Universidad de Columbia fundó en honor de Joseph Pulitzer en 1912.

El ilustre director del *World* de Nueva York había predicho con asombrosa visión: "Antes de que termine el presente siglo, las Escuelas de Periodismo serán una de las instituciones de enseñanza superior, como las Facultades de Derecho o de Medicina" (*The College of Journalism*, en "North American Review", Número 570, mayo de 1904, del 641 al 680).

Estaba convencido de que el Periodismo debía ser "una de las grandes profesiones intelectuales", según le dijo a Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia.

"Los que lo practiquen" -enfaticó Pulitzer- "deberán tener conocimientos de política, literatura, gobierno, principios y tradiciones constitucionales, historia, economía política, y también en materia de historia y poder de la opinión pública, y de servicios públicos".

En 1911, al morir Pulitzer, dejó su fortuna para los premios periodísticos que llevan su nombre y para la creación de la escuela de Periodismo.

Así, en septiembre de 1912, su sueño se convirtió en realidad.

Carl W. Ackerman, decano emérito en 1968 de la Escuela de Periodismo para Postgraduados de la Universidad de Columbia, evocaba lo siguiente: "Nuestra más grande desventaja era el escepticismo de la prensa con respecto a la educación para el Periodismo, actitud que compartían las instituciones educativas de todo Estados Unidos".

"Actualmente" -continúa Ackerman- "la educación para el Periodismo se halla tan firmemente establecida como en otras profesiones, y nuestros ex-alumnos son pioneros de la profesión en el mundo entero" (*Reportaje a la Realidad*, Ediciones Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1968, pág. 7).

Durante la Primera Guerra Mundial, los medios de comunicación sirvieron para intensas campañas propagandísticas a fin de exaltar los valores del patriotismo, heroísmo, etc., en busca de convencer a la población de la necesidad de una participación activa en la contienda.

Por eso mismo, tratando de estudiar los efectos de la persuasión, surgieron en los países beligerantes ciertas instituciones destinadas a analizar la prensa extranjera, como la División Experimental para el Estudio de las Comunicaciones en Tiempo de Guerra y el Comité Creel, en 1917, convertido después en la Agencia de Información de los EE. UU. (USIA).

De esa época es la Teoría de la Bala Mágica, porque consideraba a los medios como poderosos y sus efectos, uniformes y directos sobre las audiencias.

En esa misma línea de medir los efectos de los medios, llegaron los primeros investigadores en el decenio de 1930 para desarrollar la técnica del

análisis de contenido, siendo considerado Harold Laswell el iniciador de la sistematización de las investigaciones acerca de la prensa. Y junto con Bernard Berelson consagró la nueva técnica de exploración de los mensajes para detectar los aspectos cuantitativos del contenido manifiesto y sus influencias en los individuos, grupos y grandes públicos.

Para esas fechas, las escuelas de periodismo en los Estados Unidos se nutrían de las herramientas de la psicología y la sociología de su época, a través de las aportaciones de los estudiosos que se inspiraban en *The Psychology of Belief*, del norteamericano F.H. Lund, escrita en 1925.

Carl Hovland y Paul Lazarsfeld, durante la Segunda Guerra Mundial, realizan significativos trabajos al respecto, en tanto que Herta Herzog, colaboradora de Lazarsfeld, empieza sus encuestas y muestreos de opiniones durante el conflicto bélico y las campañas electorales.

Carl Hovland, Paul Lazarsfeld y Harold Lasswell aportan al estudio de los medios la etiqueta científica que les hacía falta.

Y en poco tiempo hacen del tratamiento de la comunicación de masas una disciplina en toda su dimensión, vigorizando los planes de estudios de las escuelas de periodismo que fueron en aumento en el poderoso país del Norte, a partir de 1930.

“Un observador” -dice Georges Weill- “pudo comprobar en 1927 que más de 230 universidades y colegios tenían cursos de periodismo, y que 55 de ellos tenían una escuela completa o un departamento universitario especializado” (pág. 262).

El profesor Russell G. Todd, del departamento de Periodismo de Texas University-Austin, dictó una conferencia el 7 de marzo de 1996 en Monterrey sobre el estado actual de la educación periodística, y destacó su énfasis por la proliferación de tantas escuelas de periodismo en su país.

“Hay más de 400 escuelas, donde estudian entre 60 y 70 mil alumnos”, exclamó, “hace falta una sacudida a estas escuelas de periodismo”.

Lamentó que no haya mercado de trabajo para tantos egresados, que terminan como asistentes de vendedores de hamburguesas.

Lo mismo ocurre hoy en día en la Universidad Complutense de Madrid, que tuvo inscritos en el período de octubre de 1995 a junio de 1996 a cerca de 15 mil alumnos en la carrera de Ciencias de la Información, fundada en 1971.

“Ellos saben que no hay puestos en los periódicos y otros medios de comunicación, pero aun así llegan por miles cada año, a pesar de las estrictas medidas que se toman para su admisión”, comentó el 21 de marzo de 1996 el profesor José Luis Martínez Albertos, Jefe del Departamento de Periodismo I.

“Van a pasar varias generaciones para que puedan colocarse en algún trabajo y ejercer lo que estudiaron, y sin embargo no desisten en su empeño de ser periodistas universitarios”, recalcó Martínez Albertos, en Madrid, durante una breve entrevista que tuvimos en su oficina.

EN MEXICO

Lo mismo sucede en todo México, donde se empezó a enseñar Periodismo desde la década de 1950; concretamente desde el 30 de mayo de 1949, al fundarse la escuela “Carlos Septién García” por don Luis Beltrán y Mendoza. La han dirigido don José Chávez González, don Carlos Alvear Acevedo y don Alejandro Avilés, y en los últimos años el profesor Manuel Pérez Miranda.

Esta escuela nació de la idea que despertó en septiembre de 1948 una conferencia en el Centro Bíos, titulada “Cómo hacer un periódico”, en que participó don Carlos Septién García y otros prestigiosos periodistas.

Es la primera que funcionó a nivel profesional en México, bajo los auspicios de la Acción Católica Mexicana, de la que, con su aquiescencia, se separó en 1966, para convertirse en una institución no confesional, abierta a todas las corrientes del pensamiento e incorporada al sistema nacional de educación.

En 1951, los estudios de periodismo se elevaron a rango universitario en México, de modo que la UNAM convocó a un ciclo de conferencias para orientar a los jóvenes preparatorianos.

“Precisamente en el año de su cuarto centenario, la Universidad abre sus puertas para dar acogida en su seno al Periodismo, con el rango de una especial disciplina del conocimiento”, dijo aquel año de 1951 don Carlos Septién García, en la charla que sustentó en el Anfiteatro Bolívar.

“No es esto, desde luego, ni una casualidad, ni una mera coincidencia; es que por una parte, el Periodismo ha mostrado, en su espléndido desarrollo de los últimos años, su propia personalidad, como medio de conocer y la importancia social de sus métodos y de sus fines; y es que, por otra, la Universidad, fiel a la esencia de su misión universal como su nombre mismo, cumple una vez más su fin recibiendo, en el recinto donde cada ciencia y cada técnica del pensamiento tienen su digno dosel a esta nueva disciplina creada por la inteligencia del hombre y perfeccionada en los tiempos modernos”, sostuvo en ese entonces Septién García.

En 1960, nacería la carrera de Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana, y en agosto de 1969 en la Universidad Anáhuac, entre otras, así como en el Instituto Tecnológico y de

Estudios Superiores de Monterrey y en la Universidad de Monterrey hacia 1970.

La Universidad Autónoma de Nuevo León inauguró su Colegio de Periodismo en 1974, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Y en diciembre de 1979 se convirtió en Facultad de Ciencias de la Comunicación, con una gran demanda por parte de miles de alumnos tocados por la moda de esta carrera en una universidad pública.

A la fecha, se inscriben alrededor de 900 aspirantes por semestre, pero solamente son admitidos 350, con el fin de mantener el número acorde con las posibilidades de servicio en aulas y laboratorios.

Si se dejara crecer libremente, la explosión demográfica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, en la Unidad Mederos, sería un obstáculo en la formación de los estudiantes de área común, periodismo, publicidad y comunicación organizacional (relaciones públicas).

Como en los Estados Unidos y España, la carrera sigue ejerciendo cierto encanto en los jóvenes de distintas generaciones.

Y ha dado lugar a la conformación de diversas asociaciones que tratan de velar por el buen nombre de estas escuelas.

Por ejemplo, el 17 de junio de 1976 se firmó el acta constitutiva del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), en México.

Al principio participaron representantes del Colegio de Postgraduados de Chapingo, Instituto Superior Autónomo de Occidente -hoy UNIVA-, Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma Metropolitana -UAM-, Xochimilco, Universidad Iberoamericana, ITESO y Universidad Veracruzana.

Desde un año antes, a iniciativa de la Universidad Anáhuac, se realizaron reuniones previas con el objeto de crear una asociación que agrupara a todas las escuelas de comunicación del país.

Veinte años después, los miembros del CONEICC -institucionales y a título personal- apenas rebasan el medio centenar, a pesar del crecimiento vertiginoso de esta carrera profesional en todas partes del territorio mexicano, donde hay más de cien escuelas ad hoc.

Horacio Guajardo, Cristina Romo, Beatriz Solís y Luis Núñez fueron algunos de los miembros fundadores y los tres últimos, además, presidentes del consejo en su momento. Y continúan activos en pro de la misma causa, alentando la orientación de esta carrera, que es una de las diez más pobladas del país.

Raúl Fuentes Navarro, uno de los pilares del CONEICC, sostiene que los tres "proyectos fundacionales" que hoy se encuentran mezclados, en diversas proporciones y en diversos estilos, en las escuelas de comunicación, son los siguientes:

a) El primero y el más reconocido todavía, es el que desde los años 50 busca la formación de periodistas, de difusores sociales de la información e influenciadores de la opinión pública.

b) El segundo, quizá el que ha animado con mayor fuerza la historia del CONEICC, es el que desde los años 60 pretende formar intelectuales, en el sentido humanístico, "hombres cultos", transformadores de la significación social.

c) El tercero, tan utópico como los otros dos, es el que desde los años 60 se orienta a la formación de científicos sociales, develadores de las determinaciones de la comunicación social e impulsores de su cambio mediante estrategias de "democratización".

El ilustre investigador se pregunta: ¿Ciencias de la Comunicación es una carrera técnica superior (como la administración), humanística (como la filosofía) o científica (como la sociología)? Obviamente comparte mucho de todo eso y otras cosas más, pero, como sucede con muchas otras carreras, cada vez queda menos clara su identidad.

Por nuestra parte, podríamos concluir que no han faltado ataques perversos y críticas de buena fe a las escuelas de periodismo en México, por llamarse pomposamente de las ciencias de la comunicación.

Es natural, si se toma en cuenta el choque frontal en las salas de redacción de los primeros titulados con aquellos maestros de la experiencia que no tuvieron oportunidad de pisar una universidad.

Y es natural, asimismo, porque muchas veces quien egresa de una institución de estudios superiores no tiene la capacidad de un empírico hecho en la brega diaria, y abundan quienes ni siquiera tienen la vocación real para haber sido admitidos en una escuela de periodismo.

Finalmente, no hay por qué negar el desfase que se da entre los planes de estudios de algunos de estos centros de estudio y la cruda realidad a la que se enfrentan, con los años, sus mejores alumnos que logran conseguir trabajo.

Sin embargo, las escuelas de comunicación o aquellas entidades donde se enseñe el periodismo, a la larga habrán de adaptarse a las exigencias del mercado laboral y de la época que les tocó vivir, o francamente desaparecerán por inútiles.

Pero los periodistas seguirán preparándose en la práctica o en talleres, de los propios medios de comunicación o de organismos diversos, porque la labor en la prensa y en el periodismo electrónico está llamada todavía a más grandes alturas en la sociedad del nuevo siglo que se avecina.